Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

03.2023

¡Queridos amigos!

El tema sobre la identidad sigue pareciéndome decisivo para el futuro de nuestra Fraternidad, así como lo es para la vida misma de la Congregación. La vida de la familia Cavanis, religiosos y laicos juntos, pienso que está vinculada de modo decisivo al gran desafío de la fidelidad al carisma fundacional. En las páginas que nuestro sitio web hay una reserva de los temas formativos y he encontrado una sugestiva intervención del P. Diego Spadotto, que expongo a la reflexión de todos porque me parece extremadamente útil también respecto a los temas que hemos afrontado en los últimos encuentros online. Lo propongo a la meditación y al discernimiento de todos para que pueda alimentar nuestra oración y ayudarnos en nuestro compromiso de adherir con impulso al carisma fundacional.

Que el Señor nos bendiga y nos acompañe en este camino y haga de este tiempo de Cuaresma una ocasión propicia de conversión.

Del libro del Génesis 12, 1-55

El Señor dijo a Abram: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Hare de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra”. Partió Abram, tal como se lo había dicho el Señor, y Lot se fue también con él. Abram tenía setenta y cinco años de edad cuando salió de Jarán. Abram tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había acumulado y el personal que había adquirido en Jarán, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán.

El tiempo es más importante que el espacio

www.cavanis.org (13.02.23) - P. Diego Spadotto, CSCh

Entre las despiadadas estadísticas sobre la situación vocacional en la Congregación destaca la creciente brecha entre las "entradas" y las "salidas" y la brecha entre los poquísimos religiosos que se dedican con corazón Cavanis a los niños y jóvenes y los que parecen funcionarios de una organización humanitaria.

Parece necesario que se inicie, por parte de todos, una seria reflexión sobre esta situación compleja y preocupante. Los intentos de abordar esta cuestión están relacionados con el

aumento de las transferencias, en diferentes naciones y culturas, de hermanos jóvenes que no tienen preparación para gestionar obras complejas y ni siquiera para colaborar pastoralmente con disponibilidad verdaderamente misionera de conversión e inculturación. Parece que se sigue cosiendo piezas de tela nueva en un vestido viejo.

Estos intentos de frenar el declive de las obras, va en contra del sentido común, se olvida que el "tiempo" es más importante que el "espacio". El tiempo que pasa inexorable, demuestra que para el hoy de la Congregación hay que cuidarse de la tentación "de dejar las cosas como están" por temor a "perder privilegios y conveniencias" así como de la tentación de seguir contando las "obras" tratando de arrastrarlas hacia adelante a toda costa, en la mediocridad y la incoherencia.

El tiempo no perdona cuando se pierde la propia identidad carismática.

Cada llamada no solo invita a "salir de la propia tierra" sino a "ponerse en camino", aceptando cambiar, crecer, desafiar lo desconocido y asumir responsabilidades. Esto no siempre sucede, porque quien es "llamado" quiere "salir de la propia tierra" solo con su programa de vida, sus esquemas bien definidos, sus proyectos. Pero, la llamada del Señor es siempre, como para Abraham, a "ser lo que todavía no se es, a redefinirse, no más según la propia tierra y el propio padre". A lo largo del camino de formación, el Señor confiere la fuerza y la capacidad de responder a "los que él llama", solo si se mueven en la confianza radical y aprenden a reconocer la presencia del Señor en los acontecimientos, incluso los más complejos.

En la vida de los que "el Señor llama" existen dos niveles de lectura de los acontecimientos: uno contingente y otro trascendente. A menudo el primero parece negar el segundo. Los dos niveles interactúan, pero no deben ser "cortocircuitados" a través de un discernimiento simplista. En otras palabras, un acontecimiento negativo en el plan de contingencia no puede considerarse precipitado como una señal de que alguna decisión tomada es errónea, y un acontecimiento positivo no puede considerarse automáticamente como una aprobación de las decisiones tomadas (...). Nuestro primer deber no es ser una Congregación perfectamente organizada, sino una congregación que, en nombre de Cristo, está en medio de la vida sufrida de la juventud. Nunca debemos ejercer el ministerio persiguiendo el prestigio religioso y social, sino caminando en medio y junto con los jóvenes, aprendiendo a escuchar y a dialogar.